

## EN UN LUGAR DE LA MANCHA

Claudia se despierta con el ánimo positivo. *Hoy puede ser un gran día*, se dice, recordando la canción de Serrat. Es domingo, día de excursión. Todo apunta al éxito de la jornada: mayo en su esplendor, la larga ruta por un camino inexplorado aún por ella, la Laguna Blanca, los *Zampollones*, el nacimiento del río Guadiana, kilómetros y kilómetros de posibilidades y hallazgos; la presencia de Fernando, horas y horas para el acercamiento, para el contacto, para la reflexión, y, de fondo, el campo manchego, la vida al aire libre, ese gozo inefable de las cosas pequeñas, tan barato y tan gratificante.

Se lava la cara con agua fría. Es bueno para el cutis, da tersura a la piel y, además, disciplina el cuerpo, como hacían los espartanos, como le han enseñado los estoicos. Fortalecer la mente: he ahí la clave. Una mujer fuerte no teme a las adversidades, las enfrenta...y luego será lo que tenga que ser.

Lo que tenga que ser...

Rememora los versos del poeta de Orihuela: "*lo que haya de venir aquí lo espero, / cultivando el romero y la esperanza*". ¡Ah, la poesía, qué gran descubrimiento! Piensa en Ledesma, tan alentador siempre. ¿Por qué los mejores siempre están casados?

Mientras oficia con deleite el temprano ritual de las abluciones, su mente vertiginosa no cesa de girar como un tiovivo. Ella es así, reflexiva y honda, forma parte de su esencia.

Piensa en los versos de Miguel Hernández y ve resumida en esos dos endecasílabos lo que ha sido su vida hasta este momento. *Lo que haya de venir...* La vida como posibilidad, como contingencia, el azar, el destino, acaso la Providencia. Luego está el verbo, en gerundio: *cultivando*. El trabajo, que dignifica al ser humano, cuando no lo esclaviza. El valor del esfuerzo y la constancia, esa noble vía para alcanzar los logros. Aunque, también, la maldición bíblica: "Ganarás el pan con el sudor de tu frente", que ella gustaba de parafrasear desde que comenzó a formarse en la dialéctica y la lucha de clases, cambiando a Yahvé por Carlos Marx, para que la frase quedase finalmente: "Ganarás el pan con el sudor del de enfrente". Comprendiendo ya, desde que aprendió a cuestionar todo lo que le rodeaba, que el sufrimiento formaba parte de la existencia, y que lo correcto no era obviar los acontecimientos, sino enfrentarlos.